

Cantando unidos en comunidad

Hoy vemos en la Palabra que Dios nos regala la fuerza y el apoyo insustituible de la comunidad eclesial. Es prácticamente la protagonista del relato que podemos contemplar. Me llega particularmente este detalle: habiendo dejado medio muerto a Pablo después de ser apedreado, dice la Escritura que “entonces, lo rodearon los discípulos” ¡Qué hermoso! El bálsamo fraterno de ese “rodear” a Pablo debió de ser tremendamente eficaz porque inmediatamente se levantó, volvió a la ciudad y al día siguiente tuvo ánimo y energía para seguir el camino a Derbe con Bernabé y así continuar predicando el Evangelio; para ello, por la gracia de Dios, habían sido enviados por la comunidad de Antioquia.

¡Aprendamos a ser Comunidad que abraza, cura, anima, conforta, envía, comparte...! Un interrogante para este día: ¿Cómo es posible que los discípulos fueran capaces de abrazar todo tipo de sufrimientos por causa de Jesucristo? ¿Cómo se pudo operar un cambio tan radical en unos hombres aterrados, confusos y llenos de dudas después de la muerte del Señor?

Palabra de Dios [Hechos de los apóstoles 14, 19-28]

En aquellos días, llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron a la gente; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dejándolo por muerto. Entonces lo rodearon los discípulos; él se levantó y volvió a la ciudad. Al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe; después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y de ganar bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios. En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Predicaron en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían enviado, con la gracia de Dios, a la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos.

Canción: “Aquí estoy yo”

No quiero perder las cosas que me quedan por hacer, las cosas que me quedan por vivir en ti.

No quiero olvidar las cosas que planeaste para mí, los sueños que diste lograré por ti.

No tienes que buscar a nadie más, yo quiero ir, aquí está mi tiempo, aquí están mis horas, aquí estoy yo.

Mi vida es para ti y en ti la que quiero yo invertir, aquí están mis manos, aquí está mi voz aquí estoy yo (aquí estoy yo)

Listo quiero estar, los dones que me diste voy a usar, los años que me has dado viviré por ti.

Voy a conquistar la tierra que me diste y sin dudar haré lo que me pidas viviré por ti.

(Jesús Adrián Romero)



Con Elena cantamos hoy la Misericordia del Señor

Escuché por primera vez esta canción en mi última convivencia de confirmación. Los catequistas la pusieron de fondo en la capilla durante el tiempo de reflexión individual y podíamos ir pasando a escucharla, aprovechando así el momento de silencio para centrarnos en la letra y en lo que la música nos transmitía.

Por aquel entonces aún no había experimentado a Dios en el silencio de la oración, y, a través de esta letra, sentí que Dios se comunicaba conmigo poniendo palabras a lo que yo estaba sintiendo esos días, dando respuesta a mi incertidumbre sobre qué pasaría después de la confirmación. Me hizo ver que tan solo tenía que buscar entre mis dones aquello que yo podía ofrecer, estar dispuesta y dejarme guiar por los planes que él tenía para mí.

